

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Marco NEGRÓN

HISTORIAS DE DOS CIUDADES

Marchand, Bernard (1993),
Paris, histoire d'une ville
(XIX^e-XX^e siècle), París:
Éditions du Seuil.

Sanfilippo, Mario (1993),
*Le tre città di Roma:
lo sviluppo urbano dalle
origini a oggi*, Roma-Bari:
Editori Laterza.

Dos libros diversos, de dos autores de distinta formación, analizan desde una perspectiva histórica dos de las ciudades europeas por antonomasia: Bernard Marchand, geógrafo, se ocupa del París de los últimos dos siglos; Mario Sanfilippo, historiador, se enfrenta a los tres mil y tantos años de la historia urbanística de Roma o, como él prefiere decir, de las tres ciudades de Roma.

En 414 páginas que incluyen un utilísimo apoyo gráfico se trata de armar el rompecabezas de "la historia de lo construido, demolido, reusado, modificado, de todos los fenómenos concretos de la urbanización y de la edificación con raras menciones a los proyectos no realizados" (p. VIII) del desarrollo de esas tres Romas para entender el "ejemplo excepcional de continuidad" que ella/ellas representa/representan.

Las tres Romas son la "antigua", que Sanfilippo data desde sus orí-

genes en el siglo XIV a.C. hasta el VI de nuestra era (si se quiere, la Roma pagana); la "nueva" o "moderna", desde el siglo VII hasta 1870, fecha de consumación de la unidad de Italia con la entrada de los **bersaglieri** a Roma (la Roma cristiana y papalina); la "Tercera Roma" o "Roma capital de Italia", desde esa fecha a nuestros días (la Roma laica).

La hipótesis es que se trata de tres ciudades completamente distintas en lo referente a su cultura, su economía, su función, su ámbito de influencia e incluso su forma pero que a la vez revelan una excepcional continuidad que permite hablar también de una sola ciudad: "A lo largo de los siglos la ciudad antigua ha condicionado siempre la ciudad nueva con la sola presencia de sus construcciones y sus ruinas, con el peso cultural de su mito y de su fama. Ni siquiera hoy podemos olvidar que la ciudad antigua, la ciudad de las excavaciones, ha condicionado y

condiciona la ciudad contemporánea (y nuestra vida cotidiana) no sólo en el interior del cinturón de las murallas aurelianas y no sólo por los problemas del tráfico" (p. VIII). Singular en un historiador cuya obra ha gravitado especialmente sobre el medievo, es capaz de abordar la ciudad contemporánea con la pasión de un habitante y el instrumental crítico de un urbanista.

El profundo manejo del tema se traduce en la capacidad del autor, que confiesa haberle dedicado cuarenta años de su vida, para condensar tan larga y compleja vicisitud en 138 páginas (un tercio del libro) de narración histórica propiamente dicha. El resto lo reserva para el apoyo gráfico que ya se señaló y para 148 fichas que describen magistralmente los hitos de historia urbanística más relevantes de cada una de las tres ciudades. El lector se beneficia especialmente del esfuerzo del autor, que se define como *ladrón* y

saqueador de “la inmensa producción historiográfica dedicada a Roma”, en seleccionar una bibliografía verdaderamente esencial.

Pocas páginas más (438) dedica Marchand a la historia urbana de los últimos dos siglos parisinos, confirmando una apreciación de Sanfilippo: la dificultad de sintetizar las épocas que nos son más vecinas y, sobre todo, aquella en la que vivimos.

Esas páginas giran en buena medida en torno a un *leit-motiv* esencial: la polémica contra quienes han visto en la capital francesa una aglomeración desmesurada y parasitaria, lo que le otorga una especial vigencia en latitudes como la nuestra, donde el antiurbanismo ha sido y sigue siendo tan pertinaz. El libro contiene páginas en verdad memorables, tanto por los nuevos enfoques desde los que presenta hechos conocidos —entre los que destaca la interpretación de la Comuna, “antes que

nada un movimiento urbano y típicamente parisino” (p. 102)—; por la nueva luz que arroja sobre otros menos conocidos como el negocio del reciclaje de la basura a fines del siglo pasado y la historia del surgimiento, gloria y decadencia del Montparnasse de los “años locos”; por la capacidad de relatar vívidamente ciertos momentos particulares de la ciudad, como la *Belle Époque* o la postguerra de los existencialistas, ésta en verdad contada sobre todo con la voz del novelista Léo Malet; la fuerza descriptiva de ciertos personajes característicos como los *apaches*, esos “hijos de pobres... que atacaban a la burguesía no para sobrevivir, como los miserables de la monarquía de julio, o para destruirla como los anarquistas, sino para imitarla” (p. 211), o como la prostitución de alto vuelo, que, habiendo existido “en todas las épocas, nunca se exhibió tan públicamente, ni fue a la vez tan espectacular ni tan extendida como en el París del cambio de siglo” (p.

210). Para los especialistas pueden ser de particular interés las casi treinta páginas dedicadas a la obra del barón Haussmann, al que reconoce tres méritos: “la importancia atribuida a los equipamientos colectivos, la creación de la ciudad burguesa, la producción de un conjunto coherente” (p. 93). Ya se habrá notado sin embargo que, a diferencia de Sanfilippo, Marchand sale con frecuencia de los carriles de la historia urbanística para hacer historia de la ciudad; su mérito, sin embargo, está en la capacidad de establecer los nexos entre cambios sociales y transformaciones urbanísticas.

Los dos últimos capítulos, que ocupan un cuarto del libro, están dedicados al último medio siglo. Pese al volumen de información y a la importancia de los temas abordados, ellos lamentablemente representan una abierta caída en relación al resto: son dos capítulos fríos, aburridos, a los que les falta todo el calor y la vida que

hacen tan fascinante la lectura de los cuatro primeros.

El libro está enriquecido por una cronología que va desde 1873 hasta 1996 y por una orientación bibliográfica cuidada y de extrema utilidad. En cambio, pese a algunos interesantes mapas sociales de la ciudad y de Francia, se echa en falta un apoyo gráfico adecuado a la riqueza del texto. Curioso el contraste en este aspecto entre el geógrafo Marchand y el historiador Sanfilippo.

Caracas, febrero de 1996.